

Dijo: y al par la diestra levantando,
Con ánsia grande y ademan incierto,
Derramó toda el agua suspirando.

Y ya de sombra y palidéz cubierto,
Con un ¡ay! más doliente y más profundo,
Se estremeció un instante, y cayó muerto
Aquel que tanto estremecía al mundo!

JOSÉ ROURE.

Vitoria Noviembre 1881.

BIZCAYA EN LA EUSKAL-ERRIA.

LA GIRALDA DE ELORRIO.

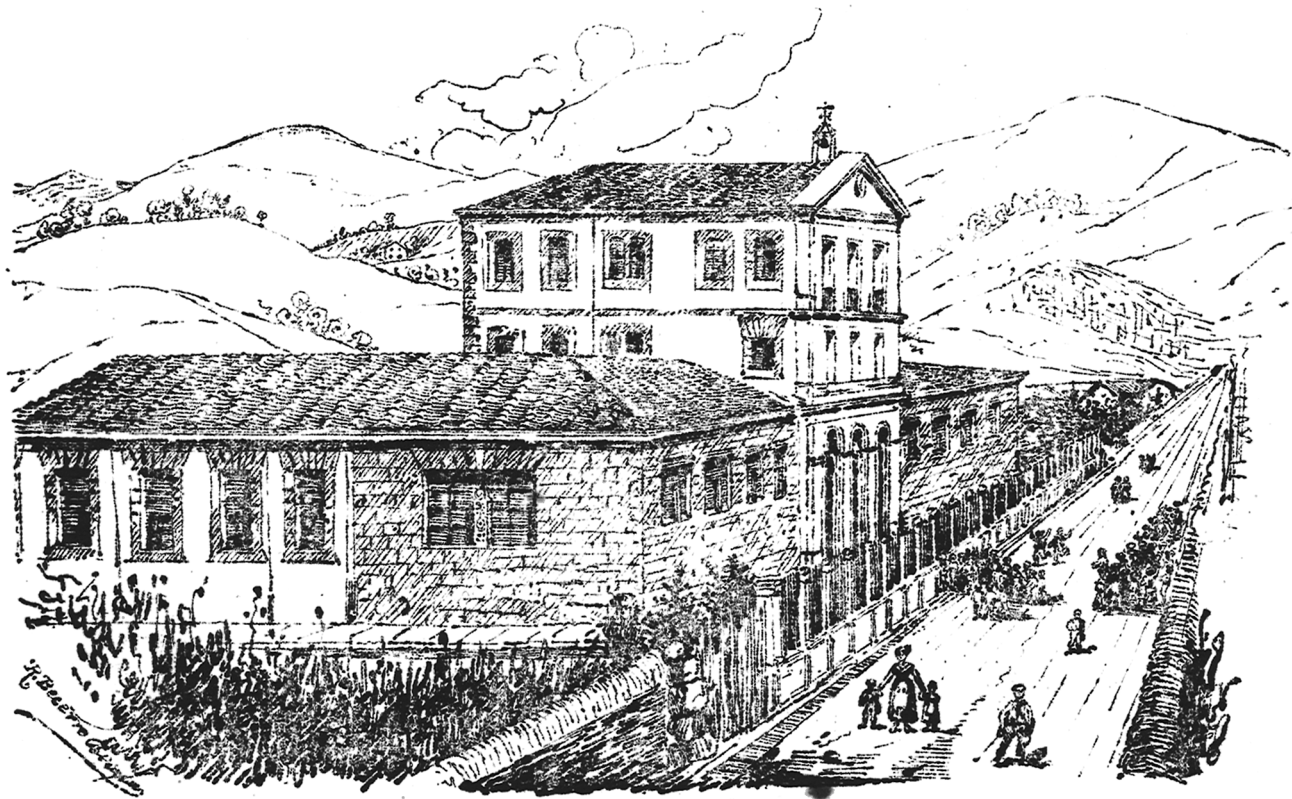
Al Sr. D. Domingo de Ellacuriaga

Es la bonita y populosa villa de Elorrio una de las más favorecidas por los veraniegos que visitan el país vascongado. Su situación, próxima á Guipúzcoa y á Alava, sus aguas sulfurosas tan abundantes y celebradas, la belleza de sus campos y lo cómodo y grato de la vida en la poblacion y en los caseríos, la hacen por todo extremo recomendable. Si el forastero desocupado tiene aficiones de intrépido montañés, de historiador y de anticuario, la visita á Elorrio le brinda propicia ocasion para satisfacerlas. Puede, en efecto, subir á las cumbres de Udala, detenerse en Campanzar, discutir sobre los curiosos restos sepulcrales de Arguñeta, y contemplar con atencion las momias de los fundadores de San Agustin.

Para el público impresionable Elorrio ofrecía hasta hace muy pocos años una notabilidad afamada en todas las provincias: la *giralda de la torre*. Casi en el centro de la villa, y en las faldas del barrio de San Roque, se alza la elegante iglesia parroquial de la Concepcion, uno de los templos mas atrevidos y notables de Vizcaya, con delgadas columnas de cerca de cien piés de altura, con plateresco altar mayor y coro del mismo estilo, con algunas buenas esculturas y co-



La Giralda de Elorrio. (Bizcaya.)



Las monumentales escuelas de Elodio. (Alaba.)

pias de cuadros de relevante mérito. Por su esbeldéz y gallardía es la torre digno complemento de la iglesia. Sus altísimos cuerpos, dóricos los dos primeros y jónico el tercero, sostienen una cúpula, rematada en una esbelta corona de sillería, como toda la fábrica. Del centro de ella parte un afilado barrote de hierro, como á modo de toscó é inescapable para-rayos, y que es el robusto eje que sostuvo las gírdaldas de esta torre. Las gírdaldas digo, porque han sido varias las que los artistas elorrianos han elevado en aquel punto sucesivamente, para caer una en pós de otra, por diversas causas. Desde la época de la construcción de la torre (siglo XVI), parece que dos ó tres veces los rayos destruyeron la gírdalda, dos ó tres veces rehecha también. En 1865, después de largos años en que la alta espiga de hierros permaneció desnuda, como hoy se vé, se proyectó, ejecutó y colocó la última, cuyo dibujo se publica hoy. Concibió el plan el inolvidable y distinguido arquitecto de la villa D. Rafael de Zabala, la esculpió el insigne y popular artista *Capelástegui*, y la colocó el maestro albañil Victoriano Alcorta.

Capelástegui era uno de esos ingeniosos y privilegiados vizcainos en quienes las dotes naturales de disposición y de gusto brillan espontáneamente. Nadie sabe cómo ni dónde aprendió á dibujar ni á esculpir; pero es lo cierto que, desde su taller de modesto carpintero, supo elevarse á la categoría de envidiado, atrevido y afortunado constructor y artista. La gírdalda de Elorrio, sin ser una acabada obra de talla, revelaba sobresalientes dotes de diseño y de ejecución. En su rostro, en sus formas en sus plegados, y sobre todo en su ornamentación, había corrección, ligereza y delicado gusto. Dorada y pintada, con su ceñida diadema de laurel, empuñada la trompa, y en la diestra mano erguida la oriflama religiosa, tendidas las alas al viento y apoyadas las leves plantas sobre una esfera, fué colocada en la coronación de la torre y giró suavemente al impulso de los aires, escitando la admiración y el encanto de toda la comarca.

Desde aquella altura, unos 54 metros, parecía dominar, como reina y génio del valle, el pintoresco contorno, la villa y las montañas. ¡Cuántas veces los viajeros han contemplado tan lindo cuadro desde el elevado balconage de la torre de la Gírdalda! Las peñas de Amboto, mansion de Doña Urraca, de Udala y de Urquiola, donde vagan las nieblas, cierran el paisaje por el mediodía; después sigue la línea de Campanzar, con el camino de Mondragon, Gorransarri, San Fermin,

Memaya é Inchora. En las laderas un centenar de blancos caserios, medio ocultos en el verdor perpétuo de los bosques, (1) y multitud de barrios que se llaman: Minota, Berriozabal, Leiceta, Aldape, Igueria, Mendeca, Gaztañaburu, Berrio, Cenita, San Agustín y otros, que forman como una verdadera federación de microscópicos pueblos. Sobre la carretera de Durango la esbelta torre de San Agustín y su vieja iglesia, rodeada por todas partes de característico y patriarcal portegal vizcaino; al frente de la villa la ermita de Arguineta, con sus líneas de sepulturas históricas y sus curiosos discos de piedra, y en el campo, entre las tierras de labor que se abren en la ladera; y entre las arboledas y los palacios, los baños sulfurosos que tantos recuerdos guardan.

Si la vista se reconcentra en la villa, allí están las casas señoriales y palacios de un centenar de familias distinguidas. Cualquiera os las irá señalando. Allí, en la calle de Urarca, los de Belárroa, Capitan Beitia y Vizconde de Miota; en la del Campo, los de Mendibil y Mochoya; en la de Garondo, el del marques de Murua, y en la de Suso, los de Casajara, Berriozabal, Urquizu, Altuna y Amiletta. Allí la casa donde vivió don Diego de Colón, cuyo nombre se conserva escrito con grandes caracteres rojos en la fachada; la de Pedro de Berrio; la de los ilustres marinos y guerreros Araunas; la del insigne é inspirado músico Arriola; la del santo mártir obispo de Tonkin, Fray Valentin de Berriochoa (2); la de los piadosos y muy llorados hermanos Isisas, sacerdotes ejemplares, víctimas de su amor al vecindario elorrano; la del arquitecto Zabala y las de otros distinguidos hijos de la villa.

Pero al elevar los ojos desde el paisaje á las alturas, á la cima de la torre, no os sorprende ya la vista de la Giralda, que por espacio de algunos años se erguía y giraba en el afilado espigón de hierro, porque la obra de Capelástegui no tuvo mejor fortuna que las anteriores. A causa sin duda de algún defecto de su construcción, vió con

(1) Entre los caserios recuerdo el llamado *Sagasta*, que equivale en castellano á *manzanal*, situado en las alturas que dominan la subida de Campanzar, y del cual procederá tal vez la familia cuyo apellido suena tanto en la política moderna.

(2) Acabo de ver en Madrid, en poder del Sr. Ellacurriaga, una cómoda hecha por este ilustre mártir misionero, cuando de joven se dedicó al oficio de la carpintería,

sentimiento el vecindario que se iba inclinando mucho, separándose de la vertical, y ante la amenaza constante que esta circunstancia producía, determinó el municipio quemarla, bañándola al efecto con petróleo. Día famoso fué aquel en que, terminado el ligero andamiaje y preparada la operacion, se dió fuego á la Giralda, porque acudieron á presenciar tan singular y rarísimo espectáculo centenares de familias de los barrios, caseríos y pueblos inmediatos.

No existe, pues, la obra de Zabala y Capelástegui, ni desgraciadamente viven ya tampoco sus autores. El afamado arquitecto Zabala murió en 1869, dejando multitud de obras notables en las Provincias Vascongadas, que pregonarán sus méritos por mucho tiempo. A él se debe el primer estudio y trazado del ferro-carril central de Durango á Vitoria, pasando por Aramayona, hecho por encargo de la acaudalada casa Brassey. Su hijo D. Clero de Zabala, arquitecto provincial de Vizcaya, matemático distinguido, sostiene hoy el buen nombre de su padre, y es, en la tarea de los inventos notables, uno de los jóvenes estudiosos mas reconocidos del pais. En la actualidad se halla en Paris, para realizar la construccion (creo que en los grandes talleres artísticos de Sax) de un instrumento músico llamado *plenifono*, que con solo el manejo de un arco hace vibrar todo un cuarteto de cuerda, cuya invencion, examinada por los mas ilustres músicos de Madrid, ha merecido unánime aprobacion y aplausos, y está llamada á tener grande éxito.

Capelástegui con su genio natural y sus aficiones escultóricas dejó tambien muchas obras de mérito en las cuatro provincias euskaras. Recuerdo entre otras la construccion de la casa Ayuntamiento de Tafalla con abundante ornamentacion y grandes esculturas; las sillerías del coro de la iglesia de Elorrio, en su restauracion, la del Ayuntamiento de la villa, y numerosos escudos de armas, imágenes y asuntos de decoracion.

Oscuros y modestos, vivieron, como honrados y laboriosos vizcainos, satisfechos de la consideracion de sus convecinos, y nada es mas natural hoy, al publicar estos recuerdos, que tributarles el que por tantos títulos merecieron.

R. BECERRO DE BENGOA.

En el número inmediato publicaremos algunos apuntes relativos á las monumentales *Escuelas de Llodio*.

